

## **BOLIVAR Y LA INTEGRACION HISPANOAMERICANA \***

*Por MARIO BRICEÑO PEROZO*

Los hombres desde antes de la Era Cristiana se han planteado los más diversos interrogantes, con el designio, claro está, de despejar graves incógnitas, pero ni en aquellos lejanos tiempos, ni en los de hoy, podemos decir que se logró el ansiado propósito. Los siglos, las edades, las civilizaciones, todo pasa como en una cinta cinematográfica sin que se tenga un desenlace, es decir sin llegar a la meta perseguida, sin haber alcanzado la finalidad deseada vivamente desde el fondo del corazón.

Los griegos y los romanos, cuyos filósofos y juristas fueron los que en el mundo antiguo llegaron a más hondo en el estudio del hombre como individuo y de la sociedad como conjunto, discurrieron largamente en torno de la libertad, de la igualdad, del deber, de la moral, del estado, de los derechos humanos, del gobierno, de la división del poder público, de la república, de la democracia y de todas las instituciones que conformaron el mundo político-jurídico en sus épocas de máxima figuración, de máximo esplendor. Instituciones que el Estado contemporáneo, no obstante los cambios y los giros constantes de la política mantiene en esencia como puntales de sus sistemas. Empero, aquellos sabios ¿tuvieron la satisfacción de contemplar el logro armonioso de su obra?; ¿atesoraron ellos la clave del éxito? ¿Fueron felices e iguales los hombres para quienes ellos filosofaron y legislaron?

La respuesta a los interrogantes es lógicamente negativa. Ellos, sin duda, que cuando elaboraron sus normas de vida y de gobierno, pensaron que sus pósteros gozarían de sus beneficios, se elucubraba en el presente para las grandes realizaciones del futuro. Pero llegado el futuro, los que fueron pósteros en relación con ellos, no saborearon el disfrute definitivo, la felicidad, la armonía, la paz que llevaban por dentro, como núcleo vital, como savia creadora, las enseñanzas de los insignes maestros.

Mas, aquella paz y aquella felicidad preconizadas por los antiguos, no eran tampoco para la generalidad de los hombres, ya que en sus doctrinas no se eliminaba la guerra, que era el instrumento para conquistar, para dominar, para sojuzgar, y los que triunfaban en la contienda gozaban con las excelencias de la

---

\* Trabajo leído por su autor, en Cúcuta, el 6 de marzo de 1982.

victoria, del ensanche de territorio, del aumento de súbditos y de esclavos. Las ideas de Aristóteles en su *Política* están encaminadas a señalar el camino para que Grecia domine y se imponga, él confiaba tanto en el genio ductor de los suyos que abrigaba la convicción de que si los griegos se juntaban en un solo estado dominarían el mundo. Y Cicerón, en su *De república*, hace igual con respecto a Roma, que sí logró vastos alcances.

El inglés John Locke, inspirado en los clásicos helenos, escribe ensayos sobre el gobierno civil y discurre en torno al entendimiento humano, sugiere la limitación de la soberanía de los reyes y opta por la división tripartita del poder. Asimismo en Francia el barón de Montesquieu y con él los otros filósofos de la Enciclopedia, analizan el espíritu de las leyes y ponen al día las instituciones jurídicas de Occidente, que nutrirán la mente de los revolucionarios de 1789.

A Inglaterra se le emancipan las 13 colonias del norte de América, 1776-1777, y constituyen una gran república.

Sin embargo, a pesar del nuevo estilo político que caracteriza a los nuevos gobiernos, a pesar de las claras ideas de los pensadores que inspiraron sus Constituciones y a pesar de lo que con tanto énfasis se proclama en la letra de estas cartas fundamentales, hay desigualdad, hay discriminación, hay pobreza, hay miseria, hay violación de derechos, hay guerra.

Los Estados buscan la manera de unirse, pero no es una unión para la paz, es una unión para la guerra, y en torno del más fuerte se mueven los satélites. Se denominan ligas, confederaciones, alianzas, ententes, pero siempre con las miras de agredir en defensa de sus colonias. Las ligas marítimas de Atenas con Tebas y otros aliados le dieron primacía en el mar después de guerrear siete años contra Esparta. Y en un salto de siglos nos topamos con la Santa Alianza que sitúa a Austria, Rusia y Prusia en el plan de acabar con los movimientos liberales y nacionales de la América Española.

Bolívar, lector insomne, estaba familiarizado como el que más, con los clásicos griegos y latinos; había estudiado a Locke y a los otros escritores ingleses de los siglos XVII y XVIII, y asimismo a los filósofos de la Enciclopedia y a los ideólogos de la Revolución Francesa, pero su acción y su ideario libertador se orientaron cabalmente hacia la emancipación, contra el colonialismo. Si en sus ejecutorias hubo un empeño de conquista, ese empeño no tuvo otro signo que el de la libertad de los pueblos, conquistar la independencia para las colectividades oprimidas. Un signo completamente contrario al de los conquistadores de viejo cuño, que se paseaban por el mundo en procura de ricos botines, de tierras y de siervos.

Si Bolívar coaduna países y estructura un gran Estado como Colombia, que nació en Angostura en 1819 y se estructuró en 1821 en el Rosario de Cúcuta, no es para agredir, es con el designio de mantener y defender la independencia, la soberanía de las naciones hermanas. Y esto mismo explica su marcha a Quito y al Perú, y su propósito de libertar a Cuba y Puerto Rico, y el sueño hermoso de llevar la libertad a España, la patria madre acogotada por el despotismo de los borbones.

Terminada la guerra, asegurada la emancipación del Mediodía de América, Bolívar convoca el Congreso Anfictiónico de Panamá, propone confederaciones, pero con el solo objeto de mantener la paz, de vigorizar la amistad entre los hombres y entre los pueblos. La bolivariana era la unión para la paz, no la unión para la guerra.

Su pensamiento es meridianamente claro cuando expresa: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria... Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo” (Kingston, 6 de septiembre de 1815. *Obras Completas*. La Habana, 1950, vol. I, pp. 169, 172 y 173).

Cuando Bolívar habla en sentido continental se aprecia que fija su punto de vista en todo el Nuevo Mundo, pero hace la salvedad de que una parte de éste, por lo remoto, carácter desemejante, situación diversa y opuestos intereses, no entraría en la confederación por tales circunstancias, entendemos que se refiere a la América sajona; mas, en la otra parte, hay comunidad de origen, unas mismas costumbres, una misma religión y una misma lengua; es la América hispana y a ésta jamás la apartará de su mente en los planes de unidad. Es el hispanoamericanismo, producto genuino de su acción creadora; fruto de sus afanes y sueños.

Una Hispanoamérica cohesionada, monólicamente unida bajo la égida bolivariana, esa era la consigna de entonces y ese debe ser el programa de hoy y la realidad de mañana.

Empero la confederación hispanoamericana no excluía la colaboración y hasta las alianzas con el Norte. Recuérdese que a raíz de entrevistarse en Angostura con Juan Bautista Irvine, agente del gobierno de Estados Unidos, escribe al Presidente de Haití, Jean Pierre Boyer: “Creo que el gobierno americano será el primero en reconocer la independencia de Venezuela. Espero, incluso, que nos proporcione algunos recursos. Me complacería mucho esta alianza puesto que sería ventajosa para los dos países, y porque es indispensable que los gobiernos americanos libres se reunan con el fin de consolidar su independencia y estar así en aptitud de rechazar los esfuerzos de la tiranía” (14 de agosto de 1818. *Escritos del Libertador*. Sociedad Bolivariana de Venezuela. Editorial Arte. Caracas, 1981. T. XIV, pp. 184 y 186).

En el Perú hablará Bolívar de una “alianza íntima y estrechísima con Inglaterra y América del Norte” (Lima, 11 de marzo de 1825, carta a Santander, *Obras*,

vol. II, p. 102). En Bogotá, dirá, el 16 de noviembre de 1826, que Jorge Washington es “el más santo de los hombres; los Estados Unidos de América fueron los primeros que nos enseñaron el sendero de la independencia, los primeros en tener plenipotenciario en Colombia; y con esa nación cultivará Colombia las relaciones de la más estrecha amistad” (*Ibidem*, vol. III, p. 776).

El interés por las buenas relaciones y la admiración profesada al gran país de Washington no fueron óbice para que, en desacuerdo con el gobernante en turno, censurara duramente la política seguida en relación con otros pueblos del continente, allí los comentarios hechos al Cnel. Patricio Campbell, Encargado de Negocios de S. M. Británica, en carta datada en Guayaquil, el 5 de agosto de 1829 (*Ibidem*, pp. 278 a 279).

A más de 150 años de la muerte del Libertador, los hombres y los pueblos de las diversas latitudes de América han recalcado con marcada inquietud la necesidad de dialogar para conocernos mejor, de dialogar para que nos entendamos en torno a un programa concreto de tres puntos: amistad, comprensión y paz.

Inquietud ésta que es vieja en Rotary International, ya tiene 77 años. Nació como una pequeña llama, pero el fuego sagrado con que la nutrió el fundador Paul Harris, ha hecho que crezca y se transforme en una antorcha gigante que se transmite de mano en mano, en una carrera interminable a través del tiempo y a lo largo y ancho del mundo.

La luz rotaria será eterna, como los altos valores morales y cívicos que son médula de su doctrina, en esa luz, hay, indudablemente, destellos bolivarianos.

Quienes se inspiran en Bolívar y en Rotary, se caracterizan por tener la mayor sensibilidad para asimilar las palpitaciones universales y reaccionar ante los problemas que se suscitan en las distintas porciones del planeta, con la voluntad de ofrecer soluciones.

La superpoblación del globo y una gama de cuestiones de todo orden: económicas, políticas, sanitarias, asistenciales, etc., conmueven a la sociedad en forma tal que se presagia para corto tiempo el estallido de una crisis sin precedentes. Se impone, ante el peligro, una acción inminente, pero una acción en sentido ecuménico.

En un libro ampliamente difundido en entrambos mundos, *El desafío mundial*, de Jean-Jacques Servan-Schreiber, leemos: “El tercer mundo, tres cuartas partes del mundo, dice el economista y humanista Maurice Guernier; más de tres mil millones de seres humanos, un tercio de los cuales no tiene de qué alimentarse en el momento actual. . . 1979, declarado Año de la Infancia, ha sido el año de la infancia muerta. Doce millones de niños de menos de cinco años murieron de hambre. Los que sobrevivieron se ven, en su mayoría, irremediablemente afectados de trastornos de la vista y de la percepción, de alteraciones del sistema nervioso, por carencia de proteínas animales. Carencia que alcanza al 80% de los niños del mundo. . . 500 millones de asiáticos, 140 millones de africanos, 90 millones de latinoamericanos y de habitantes del Caribe, no disponen siquiera de

agua potable. Los dos tercios de la humanidad están permanentemente expuestos a todas las enfermedades transmitidas por el agua corrompida y las inmundicias. Sólo la bilharziosis afecta a 250 millones de seres humanos" (Plaza & Janés, Editores, Barcelona, España, 1980, p. 115).

La solución del problema es un reto universal que impone que los hombres nos juntemos para darle a la sociedad un nuevo rumbo, sociedad en que todos los países alcancen el desarrollo; así como antes se luchó por un mundo libre sin explotadores y sin explotados, que en los tiempos que corren hacia el año 2.000, logremos un mundo sin países subdesarrollados, sin pueblos hambrientos.

Rotary no ha sido ajeno al problema, antes bien lo ha estudiado con suma atención y se cuenta entre los primeros en enfrentar el desafío con programas concretos, entre éstos el que ha cifrado en tres metas cardinales: *Salud, Nutrición y Desarrollo*. Con este programa se identificó y lo ha promocionado con singular entusiasmo Willy Brandt, uno de los oradores en la convención rotaria que se celebró en San Luis, Missouri, en junio de 1963; Brandt es harto conocido por su empeño de armonizar las relaciones entre oriente y occidente y se le ha distinguido con el Premio Nóbel de la Paz (1971). El político y escritor alemán ha clamado porque se reduzca el desequilibrio entre ricos y pobres; porque se acreciente tanto la ayuda oficial como la privada en las tareas del desarrollo; porque los países de creciente opulencia, aseguren y aumenten el auxilio a los países pobres; estimular la economía mundial mediante la transferencia masiva de recursos a los países en desarrollo; fijar una estrategia de contorno internacional en lo tocante a energía; combatir el hambre donde quiera que exista y planificar las reformas de fondo que reclaman las instituciones internacionales; esta reforma llevaría al establecimiento de un mejor sistema económico internacional y a la igualdad de relaciones con los países en desarrollo. El alerta de Brandt no puede ser más patente: *Si continuamos como estamos, pereceremos todos. Nuestra supervivencia está en juego* ("No bastan las palabras". Revista Rotaria. Organó Oficial de Rotary International. Evanston, enero-febrero de 1982. Nº 1, pp. 25-26). Willy Brandt, es en la actualidad Presidente de la Internacional Socialista.

La divisa a enarbolar frente al reto planteado es el desarrollo para todos, ahí está la clave de la supervivencia de la humanidad, es la tercera meta del programa de Rotary.

Empero, para ofrecer nuestra cuota de ayuda efectiva, los hombres de América debemos unirnos. Los últimos votos del Libertador, formulados antes de bajar al sepulcro, fueron por la felicidad de la patria, consolidada la unión de todos sus hijos. Y cuando él decía patria pensaba hondo y largo en el continente, porque nunca olvidó la exhortación a sus soldados, en Pamplona, el 12 de noviembre de 1814: *Para nosotros la patria es América* (Obras, vol. III, p. 614), reafirmada en Angostura, el 12 de junio de 1818: *Una sola debe ser la patria de todos los americanos ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad* (Carta al Gral. Juan Martín de Pueyrredón, Supremo Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata. *Ibidem*, vol. I, p. 294).

Hoy se habla mucho de integración, quizás nos haya venido de Europa esa inquietud, puesto que en el viejo continente se han fomentado integraciones de todo tipo, económicas, políticas, empresariales, etc. La Europa occidental organizó en 1947 lo que llamó Integración económica europea. Nosotros en Hispanoamérica hablamos de la integración de los países andinos, la de los países bolivarianos y hasta nos integramos en torno de un personaje para objetivos de educación, ciencia y cultura, como es el Convenio Andrés Bello, suscrito por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela.

Está muy bien, integrar es dar integridad a una cosa, componer un todo con sus partes integrantes, pero para que la integración resulte debemos ser íntegros, y este adjetivo denota que se es entero, completo, que se da la integración sin la falta de ninguna de sus partes, pero, también, íntegro quiere decir probo, desinteresado, recto, justo, equitativo.

Sin estos últimos ingredientes no funcionará la integración y para obrar con integridad hay que andar con Bolívar, llamarlo para que esté a nuestro lado, para que marche a la cabeza de nosotros a la conquista de las grandes metas.

Mas, debemos comprender que no basta el anhelo, el deseo reiterado de que venga el Libertador, en la hora que vivimos se impone categóricamente que lo invoquemos con sinceridad, con entusiasmo, con devoción y que nos hagamos dignos de su regreso, uniéndonos con franqueza, con unción bolivariana, esto es, dejando atrás resquemores y reservas, envidias y egoísmos, incomprendiones y pequeneces, unidos de buena fe, tal como él lo pidió en su carta para el Gral. Justo Briceño el 11 de diciembre de 1830, en San Pedro Alejandrino.

El atildado bardo chileno Alberto Baeza Flores, en su *Poema coral para el retorno de Simón Bolívar* (Editorial Arte, Caracas, 1981), ha proclamado en nombre de los pueblos del continente:

*Los nombres son ahora de la historia,  
las fechas están en los textos de mi América,  
pero todo lo hicimos —tiempo y sombra, sudor y luz, presagio y espuela—  
cabalgando sobre todos los imposibles,  
cabalgando, apretando los ijares de las cordilleras,  
cayendo allí donde no éramos esperados,  
superando al viento en su correr,  
porque el alma camina más que el viento  
y el ideal va delante del alma.*

*Cada uno de nosotros somos, también, América.  
Cada uno de nosotros somos, también, Bolívar.  
Y hasta que no seamos América y Bolívar  
—todos y cada uno— América no será América.*

*Millones y millones tenemos fe en América  
porque tenemos fe en Bolívar,  
porque el Libertador ha de volver un día  
que está esperando América!*

Grandes vates de Hispanoamérica, como José Martí, Guillermo Valencia, José Santos Chocano, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Carlos Pellicer, Ricardo Miró, Humberto Tejera, Andrés Eloy Blanco, Rafael Yepes Trujillo, Héctor Cuenca, Manuel Felipe Rugeles, Miguel Angel Asturias, Eduardo Carranza y el citado Alberto Baeza Flores, llaman al Libertador, porque ellos coinciden, como voceros auténticos del pueblo, en que Bolívar *tiene que hacer en América todavía!*

Recojamos el clamor de los poetas, que es el clamor de los pueblos, llamando al Libertador. Seguro que él vendrá a nuestro llamado, siempre que lo aguardemos sinceramente unidos. Solidariamente integrados!